

BIBLIOTECA NACIONAL

Alejandro Sieveking

Animas de día claro

APARTADO DE LA REVISTA

MAPOCHO

Organo de la Extensión Cultural

N.º 2, Julio de 1963

Alejandro Sieveking: Animas de día claro¹

Comedia en dos actos.

Personajes:

BERTINA	INDALICIO
LUZMIRA	NANO
FLORIDEMÁ	EULOGIO
ZELMIRA	OÑA VICENTA
ORFILIA	

El decorado representa el jardín de una casa de campo abandonada, cercana a Talagante. A la izquierda está el sendero que conduce al camino y una verja que separa el jardín de la quinta. A la derecha, la casa, de la cual se ve el típico corredor frontal. En el techo, corontas de maíz, oscurecidas por el tiempo. Al fondo se ven los árboles secos de la quinta, entremezclados, blancos, que dan un ambiente irreal. La escena permanece vacía por un rato y sólo se oye, de vez en cuando, la canción de un grillo perdido en el jardín. Por la izquierda entran Indalicio y Nano, cautelosamente; son dos jóvenes de poco más de veinte años. Al abrir la puerta de la verja se quedan con ella en la mano y la dejan a un lado. Miran hacia la casa con recelo.

NANO (Mirando hacia atrás). Y el Eulogio no se divisa toavía.
INDALICIO Ese es re demoroso pa too.
NANO ¿No se irá a perder?

¹ALEJANDRO SIEVEKING CAMPANO. Nació en Rengo, en 1934. Hizo sus humanidades en Talca. Habiendo iniciado estudios de Arquitectura, los abandonó luego para ingresar a la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, de donde egresó en 1959. Ha participado como actor en numerosas producciones. En esta calidad ha hecho giras al extranjero. Actualmente es miembro del grupo teatral ICTUS. Ha estrenado las siguientes obras: *Encuentro con las sombras* (1 acto), Grupo de Arquitectura. Teatro Antonio Varas, 1955. *Mi hermano Cristián* (2 actos), 2º año de la Escuela de Teatro del IUCH. Teatro Talía, 1957. *El Paraíso semi-perdido* (1 acto). Grupo *Los Feriantes*. Teatro Talía, 1958. *Cuando no está la pared* (1 acto), 3.er año de la Escuela de Teatro. Teatro Lex, 1958. *El fin de Febrero* (1 acto), 1.er año, Escuela de Teatro. Teatro Lex, 1958. *Parecido a la felicidad* (2 actos), 4º año de la Escuela de Teatro. Teatro Lex, 1959. Premio Municipal de ese año. Giras con esta obra durante un año al Sur y Norte del país y a Uruguay, Argentina, Cuba, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Guatemala y México.

La Madre de los conejos (3 actos), Instituto del Teatro. Teatro Antonio Varas, 1961. *Dionisio* (2 actos), Teatro de Ensayo en el Teatro Camilo Henríquez, 1962. *Animas de día claro* (2 actos), Instituto del Teatro. Teatro Antonio Varas, 1962.

Animas de día claro se estrenó el 25 de mayo de 1962, en el Teatro Antonio Varas, con el siguiente reparto: INDALICIO, Tennyson Ferrada; NANO, Gonzalo Palta; BERTINA, Bélgica Castro; LUZMIRA, Carmen Bunster; ORFILIA, María Cánepa; ZELMIRA, Kerry Keller; FLORIDEMÁ, Marés González; EULOGIO, Lucho Barahona; OÑA VICENTA, María Valle. Dirigida por Víctor Jara, con escenografía de Guillermo Núñez. El material folklórico de la obra fue recogido por Víctor Jara.

- INDALICIO No. Yo le 'ije qu'era frente a los sauces.
- NANO ¡Aaaah!... (*Temeroso*). Esta es la casa, pus.
- INDALICIO ¡Echémosle un vistazo, por mientras!
- NANO No seai animal, oh, no te vayai a meter ei, ¿no vís que penan?
- INDALICIO ¡Qué van a penar!
- NANO ¿No te digo? Si ei penan.
- INDALICIO Pero de día no, pus. De noche será. Pá que te voy a 'ecir, yo de noche no vengo ni amarrao, pero ahora...
- NANO No, oh, si aquí penan hasta de día.
- INDALICIO Y, ¿cómo sabís tanto, tú?
- NANO ¡Bah! Pero si Oña Vicenta, la tía'e la Luchita, es re'ntería en estas custiones de aparecíos... (*Una de las viejas jaulas que cuelgan en el corredor, cae sorpresivamente al suelo. Indalicio y Nano, aterrados, corren a esconderse detrás de un árbol. Después de un momento, rien nerviosamente y reanudan la conversación*). A veces, cuando tú andabai en Santiago, yo m'iba pa la casa 'e la Luchita, a ver si... a ver si me resultaba, pues... No me resultó ná, pero ¡no sabís too lo qui'aprendí d'estas custiones de las ánimas! Mira, la tía'e la Luchita dice qu'estas custiones son re'mbromás, ¡re serias! No son patillas. Dice que las ánimas son... dijuntos que no se van ni al cielo ni al infierno porque'stán "reteníos", eso dijo.
- INDALICIO No entendí esa custión.
- NANO Es que... Yo te voy a'ecir. Parece que a la gente que se muere sin hacer lo que más quería, el alma se les queda pegá en la tierra, esperando. Y parece, tamién, que no pueen descansar hasta que se cumple lo qu'estaban esperando.
- INDALICIO ¡Ah!... Y en esta casa, ¿por qué penarán? ¿Sabís tú?
- NANO Dicen que aquí vivían unas hermanas, eran seis, y se murieron toas solteronas.
- INDALICIO Ah... .
- NANO Y están las seis ahí, esperando... Oye, y tu primo, el Eulogio, ¿pá qué se quiere comprar el terreno éste?, ¿por qué no elige otro?
- INDALICIO Pero si entuavía no lo ha visto. Si ese no sabe ná. Algún vivo, por ahí, se lo recomendó... pero el güerto es güeno, güena tierra.
- NANO Los árboles 'tan secos.
- INDALICIO ¿Cuántos años qu'está abandonao esto?
- NANO Unos quince serán. O más...
- INDALICIO ¿Y hai visto la casa por dentro...?
- NANO ¿Tai chiflao? Pero si está lleno de ánimas, esto.
- INDALICIO Pero de día, digo yo.
- NANO ¡Puchas, no quérís entender! ¿No te digo que aquí hay ánimas hasta de día claro...?
- INDALICIO De toos moos yo voy a entrar cuando llegue el Eulogio... Oye, ya m'está preocupando éste; ya debía estar aquí.
- NANO Seguro que pajareando por aquí y por allá. Y ese animal que le pasaste no corre ni a empujones.
- INDALICIO ¿El Ñato? Si ese es re corredor, oh... .
- NANO Se nota... Como no se ha demorao ná.
- INDALICIO Es que el Eulogio, tamién, es re Calmatol. Y además que no le pega mucho al galope, parece.
- NANO ¿No se habrá caído?

- INDALICIO Capacito.
 NANO Vamo a ver, será mejor.
 INDALICIO Parece que lo que tú queris es irte ¿ah? Si no se va a aparecer naide, oh... Y si aparece ¿qué? Tú les tenís muchazo mieo ¿ah? A mí me tinca que son puros cuentos. ¿Tú creís de veras en estas cuestiones...?
 NANO Más o menos.
 INDALICIO No seai, oh. Acerquémonos un poco a la ventana y le pegamos una loreaíta pa'entro.
 NANO ¿Tú te atrevis?
 INDALICIO Claro, pus. Vamos.

(Se abre lentamente una ventana. Los dos amigos se quedan estupefactos. Aparece una viejita de unos 80 años, muy simpática. Los amigos, con grandes gritos de susto salen corriendo, atropelladamente, hacia el camino).

- BERTINA ¡Oigan! ¡Oigan! Espérense... ¡Ay! ¡Qué gente más lesa! Too porque'una es ánima, se arrancan.
 VOZ *(Desde el interior de la casa)*. ¿Qué pasa...?
 BERTINA ¡Esta gente, pues, niña! Cualquiera creería qu'iuna se los va a comer. *(Cierra la ventana. En seguida sale por la puerta al jardín)*
 Ven p'acá, Luzmira.
 VOZ ¿Pa qué, niña?
 BERTINA No, si no'es ná... Ei'tan esas benditas tencas, de nuevo, pero ahora no tienen ná que comerse. Antes que nos daba rabia, ¿te acordai? Too el día a pieirazo limpio pa que no se comieran los damascos maúros y siempre golvían otra vez. Y los gorriones... ¡No hay caso con los gorriones!

(Entra Luzmira, es aún más vieja que Bertina).

- LUZMIRA ¿De qué estabai hablando?
 BERTINA De los gorriones.
 LUZMIRA No, yo digo di'una gente que salió gritando.
 BERTINA Unos chiquillones eran. Y uno era re güen mozo. Yo no sé por qué si'arrancó.
 LUZMIRA De verte tan re fea, sería.
 BERTINA ¿Fea?
 LUZMIRA Es que'andai más vieja que nunca hoy día.
 BERTINA ¿Ando vieja? Mira si seré lesa... No me di ni cuenta. Se güelven, voy a ponerme joven y los voy a recibir di'unos 50 años.
 LUZMIRA Menos pues, niña. Como andai de 80 ahora, 50 te parece poco.
 BERTINA ¿De 20...?
 LUZMIRA Eso sí, pues.
 BERTINA Voy a estar de 20 cuando güelvan. Me gustaría que golvieran.
 LUZMIRA ¿Pa qué?
 BERTINA Pa conversar y pa...
 LUZMIRA ¿Querís qu'ese tipo te bese pa'irte al cielo?
 BERTINA No. No me quiero ir ná al cielo toavía, ¿qué voy a hacer yo allá arriba? ¡Hay tanto ángel! Y la tierra es tan re bonita... tan re bonita qu'es ¿no?... Oye Luzmira, si alguien me besa, ¿de veras que me voy a ir p'al cielo...?

- LUZMIRA Claro ¿que no era eso lo que más queríai? ¿Lo que nunca se cumplió...?
- BERTINA ¡Que no te oiga la Orfilia! Le conté que había tenío pololos a montones... Pero es cierto... ¡Nunca naide me besó! ¿Por qué sería?
- LUZMIRA No te pongai triste, no pensis en eso.
- BERTINA Pero me voy a quedar con las ganas, no pienso irme al cielo. Con lo güeno qu'es Dios pa perdonar, no ha de haber ni'una nube desocupá.
- LUZMIRA ¿Tú creís?
- BERTINA Claro... Ay, ay, ay. Mira el valle y el camino a Talagante que bonito que se ve... ¿Por qué sería?
- LUZMIRA ¿Qué?
- BERTINA Que naide me dió un beso.
- LUZMIRA No te quejís tanto, Bertinita, lo tuyo es re fácil d'entender, pero ¿sabís cuál es el deseo que no se les cumplió a toas las chiquillas? ¿A la Orfilia, a la Floridema, a la Zelmira?
- BERTINA No.
- LUZMIRA Recibir un beso di'amor, tamién, parece.
- BERTINA ¿Y cómo la Orfilia dijo que a ella la habían besao...?
- LUZMIRA Tá difariando (*Rien afirmándose entre si*).
- BERTINA Oye, ¿y por qué decís que lo mío es tan re fácil d'entender? Yo no hallo.
- LUZMIRA Es que, mira... lo que pasa es que... tú... eh...
- BERTINA ¿Cual'es qu'es tan fácil...?
- LUZMIRA Es por tu lunar.
- BERTINA ¿Mi lunar? ¿Qué tiene mi lunar?
- LUZMIRA Lo tenís en la punta'e la nariz, pues.
- BERTINA ¿Y eso, qué tiene que ver...?
- LUZMIRA Es que... ¡afigúrate que yo soy un pololo tuyo!
- BERTINA Güeno.
- LUZMIRA Y estamos pololiando.
- BERTINA Ya.
- LUZMIRA Y yo te quiero dar un beso.
- BERTINA Güeno.
- LUZMIRA Entonces, me'acercó harto.
- BERTINA Ya.
- LUZMIRA Y te voy a dar el beso.
- BERTINA Ya'stá.
- LUZMIRA ... y cuando te voy a dar el beso...
- BERTINA ¿Sí?
- LUZMIRA ... ¡Veo tu lunar!
- BERTINA ¿Y qué pasa?
- LUZMIRA ¡Me pongo turno!
- BERTINA Ah, No'es cierto. No es cierto.
- LUZMIRA Claro qu'es cierto. ¿Por qué creís que mi'amá no te ponía a recibir la gente que compraba los cacharros? ¿ah? Porque toos no hacían más que mirarte y se ponían turnios.
- BERTINA La mairina siempre ecía que mi lunar me hacía mucha gracia.
- LUZMIRA Es que la mairina —que en paz descanse— era una santa, la pobre señora.

- BERTINA Te apuesto que si güelve, me besaría, a pesar del lunar.
- LUZMIRA ¿El joven ese, que salió corriendo a perderse?
- BERTINA Ese.
- LUZMIRA ¿Y creís que va a golver? Se llevó el susto más grande'e su vía.
- BERTINA Alguien va a venir, siento que alguien va a venir .
- LUZMIRA Güeno, y si güelve, ¿qué va a pasar...?
- BERTINA (*Vacila*). Naa... .
- LUZMIRA ¿Viste? Ya estái arrepentía.
- BERTINA Es que... ¿valdrá la pena? Me iría al cielo, y no quiero irme náa toavía. ¿Valdrá la pena...?
- LUZMIRA Eso'es cosa tuya.
- BERTINA ¿Cuál es el deseo tuyo que no se cumplió?
- LUZMIRA Jueron tantos que no sé cuál de toos es. Quería tener mi casa, calsarme, tener guagua, tener nietos, ir a Santiago... o, a lo mejor, no era náa más que hacer la figurita más linda que se haya hecho en Talagante... a lo mejor era eso, no más. No sé.
- BERTINA Güen dar ¿no? Y a las otras ¿cómo que no las besaron tampoco? Cierito que no habían muchos solteros sueltos en mis tiempos, pero'e toos moos ¡ni siquiera con un casao!
- LUZMIRA Ni digái eso; ¿no te acordái de la Eduvigis? Agora debe estar tostándose en los santos infiernos.
- BERTINA Así será. Pero lo comío y lo bailao, no se lo quita naide.
- LUZMIRA No digái esas cosas, ¿no vís que te podís condenar...?
- BERTINA Ya no me condené, ya, pues... además que toas eran puras habladurías, no más.
- LUZMIRA Si era cierto. Lo sintieron subir la escalera, no lo vieron, pero lo sintieron subir la escalera.
- BERTINA ¿Y lo sintieron bajar...?
- LUZMIRA Claro, no lo vieron, pero lo sintieron bajar la escalera.
- BERTINA Total que naide lo vio. Ese era más ánima que toas nosotras juntas. (*Ríe feliz con su chiste*).
- LUZMIRA Ya'stá la tonta diciendo cosas ahí.
- BERTINA ¡Bah! ¡Esto si que está güeno! Ya'stoy grandecita.
- LUZMIRA Yo le'ecía a la mamá que no te regaloneara, pero como érai la más chica, te hacía arrumacos too el día y por eso saliste tan encaprichá y mal habló.
- BERTINA Y tú, ¿por qué saliste tan mandaruna...?
- LUZMIRA ¡Atrevía con tus mayores! Nunca vai a aprender.
- BERTINA No te enojís, Luzmira, que te vai a arrugar.
- LUZMIRA Vai a ver, no más, cuando me vaya al cielo, no vai a tener con quien peliar... ¡entonces te quiero ver!
- BERTINA La media cosa; apenas m'empiece a aburrir, me voy tamién.
- LUZMIRA ¿Tú creís que van a venir a hacer cola pa darte un beso?
- BERTINA (*Piensa un rato*). ¿Sabís una cosa...? Estoy igual que la Urmiente 'el Bosque, esa ¿te acordai? que con un beso se 'espertaba. Pero al revés... porque yo me ormiría... Y no me quiero ormir... Pero es que a lo mejor cumplir un deseo debe ser muy requetegüeno, ¿no es cierto? A lo mejor vale la pena... Algunos lo sacrifican too... La Eduvigis, por ejemplo, se jué... así, no más, con lo puesto, pero iba por el camino ¡cantando! ¡Me acuerdo tan bien! Con los

ojos llorosos iba, pero cantando'e felicidad... A lo mejor vale la pena... (*Mira hacia el camino*). ¡Un jinete!...

(Se abre una ventana y aparecen las otras tres hermanas: Orfilia, Floridema y Zelmira, igualmente viejas todas, preguntando al mismo tiempo)

LAS TRES ¿Onde, niña?
BERTINA Ahí, en el camino. ¿Veís, Luzmira? Yo te'ecía qui'alguien iba a venir.
LUZMIRA Puée pasar de largo...

(Las cinco hermanas siguen cada movimiento del jinete, angustiadas).

BERTINA Tá mirando, ¡se paró!
ORFILIA ¡Se baja 'el caballo!
FLORIDEMA ¡Amarra las riendas en la tranca! (*Gesto de consternación de las cinco*).
BERTINA ¡Se le cayó la tranca en el pie!
LUZMIRA ¡Ay! El pobre...
BERTINA Güeno, chiquillas, me voy a... Voy a golver al tiro. ¡No lo 'ejen irse! (*Le habla al oído a Luzmira, nerviosa*). ¿Estai segura que quéo bien de veinte años? ¿No será mejor de veinticinco? El paré que tuviera veinticinco... Voy a ver, mejor... Atiéndanlo, entreténganlo. (*Sale y vuelve inmediatamente*). ¿Qué me pongo? Güeno, ya verá. (*Sale y vuelve a aparecer*). ¡Ay! Ahí viene... (*Sale*).
FLORIDEMA ¿Y qué le pasa a la Bertina...?
LUZMIRA Nada. Es que es tan chijeta.
LAS TRES ¡Ah!

(Las hermanas cierran la ventana y salen al patio. Entra Eulogio. Es joven y decidido, pero muy romántico y tierno en el fondo).

EULOGIO (*Entra cojeando*). Güenas tardes...
LAS CUATRO Güenas tardes...
LUZMIRA ¿Se pegó muy fuerte en el pie?
EULOGIO No mucho.
LUZMIRA Muy bonito su caballo.
EULOGIO Sí, pero no es ná mío. Es de mi primo... Yo no esperaba encontrar a naide aquí. Me dijeron que...
LUZMIRA Le voy a presentar a mis hermanas, primero. Mi hermana mayor, la Floridema.
FLORIDEMA Mucho gusto, pa servirle. (*Hace una reverencia*).
LUZMIRA La segunda, la Zelmira.
ZELMIRA Mucho gusto. Pa servirle. (*Reverencia*).
LUZMIRA La tercera, l'Orfilia.
EULOGIO ¿Cómo dijo?
LUZMIRA L'Orfilia.
ORFILIA Mucho gusto. Pa servirlo. (*Reverencia. Las otras tres la miran consternadas. Ella, ruborosa, se corrige*). Digo, pa servirle.
LUZMIRA Y yo me llamo Luzmira, pa servirle. (*Reverencia*).
EULOGIO Mucho gusto. Yo venía porque...
LUZMIRA Perdón, pero, ¿cómo es su mercé?

- EULOGIO Eulogio Tapia, pa servirlo... eh... ¡pa servirlo! (*Reverencia de las cuatro. Risas coquetas*). Yo venía por...
- ORFILIA Usté nu'es ná de por acá, ¿no es cierto...?
- EULOGIO Sí, pero me juí a vivir a San Bernardo... hace harto tiempo ya.
- LUZMIRA ¡Ah! ¡San Bernardo! Es un pueblo muy progresista ese. Y está pegáito a Santiago. Esa es gran ventaja, hallo yo.
- EULOGIO Claro, es como vivir en provincia, pero al laito'e la gran ciudá. ¿M'explico?
- LAS CUATRO Sí, claro.
- ZELMIRA ¿Y por qué no se sienta? (*Toma una silla destartada y se la ofrece*).
- EULOGIO (*La silla no le ofrece mucha seguridad*). Prefiero estar de pie, muchas gracias.
- LUZMIRA Si nosotras tamién nos vamo a sentar, ¡esta gente de la ciudá, tan caballerosa qu'es, tan fina.

(Ellas sacan otras sillas como la primera y se sientan. Sólo entonces se atreve Eulogio a imitarlas. Zelmira, Floridema y Orfilia cuchichean entre sí y rien).

- FLORIDEMA ¿Así que vivía en San Bernardo Ud.?
- EULOGIO Claro, en San Bernardo.
- ORFILIA Así que, con toa seguridá, habrá estao en la capital, ¿no?
- EULOGIO Claro, si hey estao.
- ORFILIA ¿Y cómo es?
- EULOGIO Grande.

(Las hermanas esperan atentas más datos, que no llegan).

- ORFILIA Grande y, ¿qué más?
- EULOGIO Güeno, hay mucha gente.
- FLORIDEMA ¿Más que en Talagante?
- EULOGIO Mucho más, pues.
- FLORIDEMA Ha de ser bien grande, entonce.
- ZELMIRA Sí, pues.
- ORFILIA A mí me tenían bien convencia que me juera'e cocinera pa una casa. Tentá estuve, le voy a ecir.
- FLORIDEMA No te debierai ni acordar d'eso. Que mi mamá, cuando supo, casi se cayó tiesa ahí mesmo.
- ZELMIRA Así jué, pues.
- ORFILIA Si no se cayó tiesa con la de la Eduvigis, con lo mío menos, poh.
- FLORIDEMA Es que la Eduvigis jué zafá ende qu'era chica.
- ZELMIRA Sí, pues. Jué bien zafá.
- LUZMIRA ¡Hay que ver que son bien!, ¿no? Se ponen a discutir y me dejan a la visita botá, sin conversa.
- EULOGIO No, si no importa, yo...
- LUZMIRA (*Muy sociable. Con impetus*). Caluroso el día, ¿no?
- EULOGIO Sí, en el camino sobre todo; pero aquí está fresco.
- FLORIDEMA De toos moos, ¿por qué no se sirve una copita'e mistela pa la calor?
- ZELMIRA Es de membrillo.
- ORFILIA Nosotras mismas la hicimos.

- EULOGIO Gracias. Tomaría un poquito, si no es molestia. No la he probado nunca. *(Se levanta confundido)*. Pero no sé si debería, yo solamente vine a...
- ORFILIA Haiga venío a lo que haiga venío, tiene que probar un poco... un poquito que sea.
- (Salen las tres, riendo bajito y cuchicheando)*.
- LUZMIRA Acomódese, no más.
- EULOGIO Gracias. Me siento muy bien aquí. Ustedes son muy simpáticas. *(Luzmira baja los ojos y ríe de satisfacción)*. Me siento como en mi casa.
- LUZMIRA Ay, ¿cómo va a ser? De puro amable que lo'ice.
- EULOGIO No, si es verdá.
- LUZMIRA Ud. nos va a perdonar que seamos tan guasas, ¿no? Es que vemos muy poca gente, agora. Antes no, y eso aunque la verdá es que nunca juimos muy guenas pa' recibir visitas, nosotras. Yo menos que ninguna. Jui muy apegá a mi mamá. ¡Igual que las chiquillas! *(Hace un gesto indicando por donde salieron sus hermanas)*. Pero los tiempos cambian y a mí ya m'estaba haciendo falta conversar un poco con alguien de ajuera.
- EULOGIO Güeno, en realidá, yo no soy ajuerino. Yo hace tiempo que viví aquí en Talagante; me gustaba mucho porque... bueno, lo pasaba bien y... Esta región me gusta hartazo. Voy a volver aquí.
- LUZMIRA ¡Qué bien! Por acá se necesitan muchos hombres solte... ¡trabajadores! ¿Así que piensa instalarse en Talagante...?
- EULOGIO No en Talagante... A eso venía. Me dijeron en el pueblo, que frente a los sauces había un sitio con una casa en venta. Pero una casa desocupá. Yo, al principio, creí qu'era ésta, pero parece que m'equivoqué. *(Mira a su alrededor)*. Y le venía a preuntar... como hay dos caminos allí... si Ud. sabría dónde es.
- LUZMIRA ¿Dónde será? ¿Y qué más le dijeron...?
- EULOGIO Que tenía una buena quinta. Como ésta... Y qu'estaba muy descuidá.
- LUZMIRA Como ésta...
- EULOGIO *(Ríe, incómodo)*... Pero con un poco'e trabajo podría quear bien... Eh... Parece que la dueña se murió hace como una cosa de quince años; y como no tenía herederos... la remataron.
- LUZMIRA *(Siguiendo la conversación sin inmutarse, muy atenta)*. ¡La remataron...!
- EULOGIO Pero lo raro es que naide la compró.
- LUZMIRA ¡Qué raro! ¿Y le dijeron por qué...?
- EULOGIO No... La casa era... *(Mira la casa)*, blanca, con las persianas café.
- LUZMIRA Como ésta... Toas las casas de por aquí son igualitas.
- EULOGIO Sí. Yo quiero comprar la casa y el terreno. Trabajarlos, ¿ah? Y ver qué se hace pues... Pero tengo qu'encontrar la casa primero.
- LUZMIRA Como tarde o temprano lo va a saber, mejor le confieso al tiro que la casa es ésta.
- EULOGIO Pero me dijeron qu'estaba desocupá.
- LUZMIRA Claro, por eso estamos nosotras aquí.
- EULOGIO ¿Y ustedes pagan arriendo...?

- LUZMIRA No, fíjese, no pagamos arriendo.
 EULOGIO ¡Ah...! ¿Y nadie les ha reclamado?
 LUZMIRA Nunca viene naide p'acá.
 EULOGIO ¿Por qué...?
 LUZMIRA La gente del pueblo, pues, tan supersticiosa qu'es, icen que aquí penan. Que hay ánimas hasta de día claro.
 EULOGIO ¡Ah! ¿Por eso es que no compraron el terreno, entonces? ¡Qué divertido...!

(Los dos se ríen, él, con grandes carcajadas, y ella, suavemente, mirándolo de reojo).

- LUZMIRA ¿Usté no le tiene mico a las ánimas...?
 EULOGIO No. (*Ríe*). No creo en las ánimas.
 LUZMIRA (*Molesta*). Oiga, pero se han dao casos muy ciertos.
 EULOGIO ¡Puras ideas de la gente! Ven una sombrita que se mueve... y ¡ya'stá! El ánima en persona de la fulana que..., ¡se ahogó, por ejemplo! Y después no hay caso, juran que le vieron hasta el color de la enagua.
 LUZMIRA Pero póngase en el caso que usté viera una.
 EULOGIO ¡Ah! ¡Ah! Ahí está pues. ¡es que yo nunca voy a ver una!
 LUZMIRA (*Sonriendo amenazadoramente*). No esté tan seguro. Ná es seguro en este mundo.
 EULOGIO (*Entusiasmado con sus ideas, sonriente*). Es que ya no hay hueco pa las ánimas, tamién.
 LUZMIRA ¿Cómo dijo...?
 EULOGIO Qu'el mundo se'achica. Cada día hay más gente; por eso es que ya no queda hueco pa los muertos. Tendrían que irse a... No sé donde.
 LUZMIRA A una casa abandoná.
 EULOGIO Ya no hay casas abandonás.
 LUZMIRA ¿Y ésta...?
 EULOGIO Esta no está abandoná. Están ustedes.
 LUZMIRA Claro. Pero nosotras... y afirmese en su asiento...

(Entra Bertina con una antigua bandeja con un vaso de agua y va directamente donde Eulogio. Ahora tiene veinte años y está vestida con el concho del baúl, de un baúl que ya tiene más de sesenta años. Se ve muy bien, pero ahora el lunar que tiene en la punta de la nariz está más marcado. Lo mira fijamente. El se levanta de la silla).

- BERTINA Como la Orfelía y la Floridema y la Zelmira recién están preparando la mistela de membrillo, le traje un vaso di'agua, por mientras...
 LUZMIRA (*Horrorizada*). ¿Recién la están preparando? Pero si hay hecha.
 BERTINA Con los nervios no la pudieron encontrar.
 LUZMIRA ¡Ay! Yo voy a ir a... ¡Ah! Esta es la Bertina, la Bertinita.
 BERTINA Mucho gusto. Pa servirle. (*Hace la reverencia, sin mirarlo. El estira la mano. La retira y hace una inclinación. Bertina estira la mano*).
 EULOGIO Eulogio Tapia... Mucho gusto. (*No saben si darse la mano y por último, rien muy nerviosos*). ¡Qué soy...!

- BERTINA (Pasándole el agua). ¿No se sirve...?
- EULOGIO (Toma el vaso de agua). Gracias...
- BERTINA Es de la vertiente.
- EULOGIO ¿Ah, sí?... (Va a tomar el agua, pero encuentra algo adentro).
- BERTINA Le puse una hoja de menta.
- EULOGIO Muy amable.
- BERTINA Es p'al gusto.
- LUZMIRA ¡Esta Bertinita! Con su permiso suyo, voy a ir a buscarle yo la mistela, porque si quiere probar la de mis hermanas, tendría que golver p'al otro año. Con su permiso. (Sale).
- EULOGIO Suyo...
- BERTINA (Directamente). ¿Cómo me queda el traje...?
- EULOGIO (Turbado). Muy bien.
- BERTINA No me lo ponía ende qu'era joven. (Se queda helada por un momento y dice lo primero que se le pasa por la cabeza, rápidamente). ¿A qué vino usted...?
- EULOGIO Vine por la casa. Me dijeron que estaba en venta... Eh... Güena tierra, ¿ah?
- BERTINA ¡Ay! ¡Güenaza! Antes..., antes teníamos plantá la quinta entera con damascos, se dan muy grandes por aquí, y con melones tunas. (Ríe). Damascos grandes y melones chicos... (Ríe y él se contagia). ¿Qué va a plantar usted...?
- EULOGIO Si se dan tan güenos, ¡habrá que plantar damascos!
- BERTINA ¡Hágalo y no se va a arrepentir! ¿Sentémosno en el jardín...? (Entre unas plantas descubre un banco). ¡Cómo está esto, no! Tan descuidao, pero toavía me gusta. Ya no hay canarios en las jaulas, ni flores..., pero jué un jardín muy bonito, y a lo mejor..., toavía puede serlo otra vez. Ahora es un jardín triste. Si cierro los ojos, lo veo tal cual era como cuando yo era chica. (Suspira). ¡Tan bonito!... Hoy día, cuando amaneció, sentí qui'algo distinto iba a ocurrir. Aquí toos los días son iguales... Y así jué. Algo distinto ocurrió... ¿Cuándo llegó usted...?
- EULOGIO Antiayer.
- BERTINA (Lo mira). ¿Antiayer...?
- EULOGIO Vengo de San Bernardo. Mi primo, Indalicio Tapia, estaba en Santiago; hablé con él. Su familia vive en Talagante... A mí me gusta el campo. Mi viejo murió hace poco y...
- BERTINA ¿Adónde se jué?
- EULOGIO ¿Cómo...?
- BERTINA ¿Se jué al cielo?
- EULOGIO (Asombrado). Espero que sí... No sé. (Serio). A lo mejor se jué al purgatorio.
- BERTINA ¿Por qué cree usted...?
- EULOGIO Por... (Sonríe). Sus pecaditos tendría.
- BERTINA ¡Qué güeno! Debe haber sío muy feliz entonces.
- EULOGIO No sé... No la entiendo muy bien...
- BERTINA Porque los "pecaítos" deben ser deseos qu'iuno tiene. Y dicen que no hay ná mejor que cumplir un deseo.
- EULOGIO Así ha de ser.
- BERTINA (Picada). ¿Y usted conoce algún "pecaíto" 'e su papá?

- EULOGIO Uno que otro.
- BERTINA Cuéntemelo. No se lo voy a 'ecir a naide, no se preocupe.
- EULOGIO A ver... Le gustaba el trago.
- BERTINA Pero ese no es ná pecao aquí en Chile, pues.
- EULOGIO Y tamién... eh... Dicen...
- BERTINA Cuénteme, pues.
- EULOGIO Dicen que le gustaba una señora que... eh... Mi papá era viudo...
- BERTINA Tampoco es pecao, entonces. ¿Y qué l'eiba a hacer el pobre, si era viúo...? ¿Qué edá tenía...?
- EULOGIO (*Cada vez más en confianza*). Sesenta.
- BERTINA ¿Sesenta, no más? ¡Pero si era una guagua! Yo, a los sesenta me sentía una niñita chica. (*Eulogio se ríe*). ¿Qué dije?
- EULOGIO (*Ríe*). ...Qué usted... já, já... a los sesenta, ¡se sentía una niñita chica! Já, já...
- BERTINA (*Seria*). Era un chiste.
- EULOGIO ¡Y re divertido!
- BERTINA Oiga, ahora que me acordé, ¿le duele el pie, tuavía?
- EULOGIO Ya no.
- BERTINA Ah... ¿Sentémonos? ¿Qué hacimos de pie?
- EULOGIO Sentémonos.
- BERTINA ¿No se le irá a hacer tarde...?
- EULOGIO No, no tengo ná que hacer... ¡Ah! De veras que no terminamos de conversar con la señora... Se me jué el nombre...
- BERTINA ¿Luzmira?
- EULOGIO Ella mismita. Estábamos hablando'e la casa. Yo quería comprarla, pero si ustedes están aquí, no las voy a molestar.
- BERTINA Nos dejaría sin casa si la compra.
- EULOGIO Voy a buscar en otra parte.
- BERTINA Por aquí cerca no hay ná muy valioso. Más p'al sur hay unos terrenos.
- EULOGIO Mañana los voy a ir a ver... Y si no le molesta... me gustaría pasar a verla.
- BERTINA ¿Mañana?
- EULOGIO A la hora que me diga.
- BERTINA Y... ¿por qué no se quea a alojar aquí? Hay una pieza. La cama no es muy güena, pero... Está en el piso di'abajo. Yo, en la noche, estoy en el piso di'arriba... es decir... yo duermo arriba. La casa es triste, también, como el jardín... La escalera cruje cuando... Hace años que no cruje... ¿Y?
- EULOGIO Muchas gracias, Bertinita. ¿Le pueo 'ecir Bertinita?
- BERTINA Claro, dígame así, no más.
- EULOGIO No voy a poder, pues, fíjese. M'están esperando en la casa'e mi primo, el Indalicio Tapia y capaces que se alarmen. ¡Son tan re divertíos! Creo que'icen qu'en esta casa penan.
- BERTINA ¿Dicen eso?
- EULOGIO La señora Luzmira me contaba. Y ella también trataba'e convencerme que habían ánimas. (*Bertina se levanta y se aleja un poco de él*).
- BERTINA Yo sé muchazas cosas sobre las ánimas.
- EULOGIO ¿Y por qué no me cuenta?

- BERTINA Dicen que cuando las personas tienen un deseo muy grande y se mueren sin cumplirlo, se quean en la tierra, esperando...
- EULOGIO Pero un ánima menos puee cumplirlo.
- BERTINA Hay tantas cosas que no se saben.
- EULOGIO *(Se ha acercado a ella. Se miran)*. Así debe ser.
- BERTINA Así que se va a tener qu'ir... Me habría gustao que se queara.
- EULOGIO Voy a venir tempranito.
- BERTINA ¡Qué güeno!
- EULOGIO Me gusta su lunar.
- BERTINA ¿Y no se pone turno?
- EULOGIO No, ¿por qué?
- BERTINA Toa la gente se pone turno con mi lunar.
- EULOGIO A mí me gusta. Le hace mucha gracia.
- BERTINA Pero... ¿lo ice en serio?
- EULOGIO Re en serio lo igo. *(Le toma de la mano)*. ¿Quiere que vamo a dar una güelta?
- BERTINA *(Mira las manos tomadas y luego retira la suya, con suavidad)*. ¿No será muy tarde?
- EULOGIO No. Le voy a pedir permiso a su abuelita.
- BERTINA ¿A mi abuelita?
- EULOGIO Claro, a la señora que... *(Gesto vago hacia la casa)*.
- BERTINA No creo que puea. Mi abuelita cumplió todos sus deseos. Jué muy feliz.
- EULOGIO *(Extrañado)*. Ah, ¿sí?
- BERTINA Era la persona más feliz qu'hey conocío.
- EULOGIO *(Mira hacia la casa)*. ¿Y ya no es feliz?
- BERTINA *(Mira hacia el cielo)*. Sí... Supongo que mucho más. Aunque se aburra un poco.
- EULOGIO Entiendo la mitad de lo que habla ustedé, pero no sé por qué me gusta tanto.
- BERTINA ¿Con lunar y too? *(El se ha acercado mucho a ella)*.
- EULOGIO Sobre too con el lunar.
- (La va a besar. Cuando está a punto de hacerlo, ella se escapa hacia un lado, corriendo)*.
- BERTINA ¡No! Capaz que venga alguien. ¡Ay!, ¿qué hago? Ve lo que pasa ahora no sé qué hacer.
- EULOGIO ¿Por qué?
- BERTINA Porque...
- (En ese momento aparece Luzmira en la puerta de la casa, con una bandeja con una botella y vasitos de mistela. Detrás de ella viene Orfilia, y luego Floridema y Zelmira, que aparece al final. Todas vienen muy contentas y riendo entre sí)*.
- LUZMIRA ¿No ve? ¿Qué le ecía yo? Si no voy se quea sin mistela no más. ¡Sírvensen! ¡Sírvensen!
- ORFILIA *(Sacando un vaso de la bandeja)*. ¡Sírvensen! ¡A sú salú, pues, joven!
- EULOGIO A la salú de ustedes, será.

(En ese momento Luzmira les sirve a las otras dos hermanas).

- FLORIDEMA Si no hay como la gente educá.
- ZELMIRA Así es, pues.
- ORFILIA ¡Salucita! (*Todos beben*).
- EULOGIO ¡Está muy rica!
- ORFILIA Gracias. Como que nosotras mismas la hicimos.
- EULOGIO Buena mano tienen, pues.
- ORFILIA (*Muy animada*). Sírvase otra copita. (*Toma la botella y les sirve a todos*). ¡Sírvámonos otra copita, pues! Miren que me quedé con gusto a poco. ¡Si no hay como un buen trago pa animarse! ¡Salucita, pues!
- TODOS (*Chocando los vasos unos con otros*). ¡Salú! ¡Salú! (*Todos vuelven a beber*).
- ORFILIA ¡¡Huifa!!!

(Empieza a dar unos pasitos de cueca. Saca un pañuelo. Todos ríen y palmean las manos llevando el ritmo. A los pocos segundos las hermanas empiezan a cantar. Cuando ha comenzado el canto, Bertina empuja a Eulogio a bailar con Orfilia).

- LAS HERMANAS (*Cantando*). El beso, el beso de la soltera,
repite: ay, ay, ay, no es como
no es como el de la casada;
porque la, porque la mujer con dueño,
ay, ay, ay, tiene la
tiene la boca salada.
ay, ay, ay y el beso
el beso de la soltera.

Las solteritas tienen
ay, ay, ay, miles de amores.
Tienen la boca dulce
ay, ay, ay, como alfajores
las solteritas tienen
ay, ay, ay, miles de amores.
Como alfajores, sí,
ay, ay, ay, chicha con agua...

(Risa general. La pareja deja de bailar).

- ORFILIA (*Muy cansada*). Yo creo que no resisto el otro pie. ¡Pero si ya ni me acordaba cómo se bailaba esto!
- EULOGIO Si baila muy bien usted.

(Floridema y Zelmira entran en la casa, muy tristes).

- ORFILIA ¡Tan amable que es! Con su permiso. Bertinita, m'hijita, venga pa'cá pa decirle una cosita.
- LUZMIRA (*A Eulogio*). Déjelas que se secreteen y venga a tomarse otra copita conmigo.
- ORFILIA (*A Bertina*). Güeno, pues, mi linda, nos tenemos que'espedir.
- BERTINA ¿Por qué?
- ORFILIA ¡Se me cumplió el deseo!
- BERTINA ¡Se le cumplió!

ORFILIA * Usté sabe, pues, lindita, lo buenita qu'era yo pa la mistela. ¿Si acuerda cuando m'enfermé? Yo pedía y pedía mi mistela, y ese viejo sapo del doctor Retamales me la prohibió. Na de alcól, dijo. Y yo me queé con las ganas. Y hasta hoy día no me había enterao. Cuando una es ánima piensa que una es ánima por algo más importante, como lo suyo. Pero nu'es na así. ¡Qué se le va a hacésele! Pero, ¿quiere que le diga una cosa? No sabe lo bien que me sentí con mi trago e mistela. Nunca me hey sentío mejor. Por eso, niña, si está en su mano cumplir lo que quiere, ¡hágalo a ojos cerraos! Sin pensarlo dos veces. Que no se va a arrepentir nunca jamás... Y ahora me tengo qu'ir pal cielo. No le iga na a su amigo. Hagamos como que me voy pa la estación. ¡Lo qu'es el destino!, ¿no? ¡Nunca se puede saberse! Adiosito entonces... ¡Qué le resulte! *(Se abrazan. En ese momento aparecen en la puerta Floridema y Zelmira. La primera con una chaqueta de Orfilia y una maletita, la segunda con una guitarra). Queó muy bonita así. (Orfilia se acerca a sus hermanas que le ayudan a ponerse la chaqueta. Cuando está lista se acerca a Eulogio y le da la mano). Mucho gusto, pues joven. Me tengo que'espeir porque me voy pa l'estación. Tengo que tomar un tren. Hasta luegoito.*

EULOGIO Yo la voy a dejar en el caballo, si gusta...

ORFILIA No, gracias. Yo no me subo a una de esas bestias ni amarrá. No, si no se moleste. *(A las hermanas). ¡Ay, qu'es caallero!...*

EULOGIO No pueo dejarla irse a pie.

ORFILIA ¿Me va a llevar al apa? *(Todos rien pero las hermanas se enjugan los ojos a menudo)*. No, si yo no me voy por el camino. Me voy por el cerro, hago una cortá... Así que no se mueva de aquí.

(Orfilia va a tomar su maleta. Se hace un silencio. Una de las hermanas empieza a rasguear la guitarra. Empiezan las cuatro a cantar una canción de despedida, mientras Orfilia se va lentamente por el fondo, muy emocionada, y se pierde entre los árboles).

LAS HERMANAS *(Cantan)*. Vide volar un palomo,
lo vide encumbrar el vuelo,

—repíte—

y su voz y canto dicen,
que lo sigan para el cielo.
Jué mi paire y mis agüelos,
yo por ellos voy rogando.
La gloria m'está llamando
y la fe de Jesucristo.
Y eso es porque ya me voy,
Adiós a mis hermanitas.

—repíte—

Adiós hermanas queridas.
Me voy pa tierras extrañas.
Adiós quien me bautizó
y quien me hizo la entrañas.

—repíte—

Me llevara en su compañía,
y ahora en este momento,
no sé ónde iré a parar
ni ónde Dios me ponga asiento.
Ya se jué este palomito,
se paró en el firmamento.

—repite—

De pronto Zelmira deja la guitarra y entra corriendo a la casa. Floridema se va detrás de ella.

LUZMIRA (*Secándose los ojos*). Nos va a tener que perdonar, Eulogio, pero mis hermanas son tan sentimentales... (*Sale detrás de ellas, llorando muy fuerte*).

EULOGIO (*Mirando hacia donde se fue Orfilia*). No debí dejar que se fuera sola. Está oscureciendo. Capaz que se pierda.

BERTINA No se preocupe. No se va a perder... además, no se habría podido subir al caballo. El caballo no habría querido... Los caballos... ¡Ay! Las leseras que digo. ¡Es al revés!

EULOGIO Es un caballo muy manso.

BERTINA Los animales son muy... sienten las cosas en el aire.

EULOGIO Es un sexto sentido que tienen. Ven cosas que naide ve... (*Bertina suspira profundamente*). ¿Queó triste?...

BERTINA Un poco... Es qu'ella me ijo una cosa... y debe ser cierto... Ende nante usted me quería dar un beso.

EULOGIO Pero usted no quiso. Perdone el atrevimiento. Usted debe haberse creído que yo soy un fresco. Y nu'es na cierto. Soy re serio, y usted me gusta... y me gustaría seguirla viendo más a menúo, ahora que voy a ser di'aquí... casi vecinos...

BERTINA ¿No va a comprar la casa?

EULOGIO ¿Cómo? No quisiera molestarlas por na en el mundo... Así que no crea que yo... (*Ella lo mira embelesada. El se olvida de lo que estaba diciendo*), ...soy un fresco... No... yo...

(*La coge de los brazos y la besa. Al separarse ella está como paralizada, con los ojos cerrados. Conmovida y maravillada*).

BERTINA (*Abre los ojos, lentamente*). Valía la pena... Otra vez... (*El la besa de nuevo. Ella cierra los ojos*). Valía la pena.

EULOGIO ¿Qué cosa?

BERTINA Esto, digo. Es tan lindo. ¿Va a venir mañana?

EULOGIO (*Tomándole la mano*). Sí. Tempranito.

BERTINA Si no estoy...

EULOGIO ¿Va a salir...?

BERTINA Si no estoy... ¡espéreme! Espéreme too lo que sea.

EULOGIO Aunque se demore cien años, cien años la voy a esperar.

BERTINA (*Casi no puede hablar*). Aunque sean cien años... me va a esperar...

EULOGIO Sí.

BERTINA Usted es güeno... (*Ríe*). ¡Y no se puso turno!

- EULOGIO ¿Por qué?
- BERTINA ¡Por el lunar! ¡Por el lunar! (*Eulogio la besa en la punta de la nariz*). Ojalá el sol se queara onde mesmo y no se moviera más. Y que nunca llegara la noche... No me gusta la noche. ¡Ya se ve una estrella! Allá... ¡Luna, no vengai toavía! ¡No quiero que pase el tiempo! ¡Quiero que too se quée como está ahora pa siempre! Y que este ratito..., se haga largo, largo..., que dure..., mil años... (*Lo mira*). Mañana...
- EULOGIO Usté es tan diferente a las chiquillas de San Bernardo.
- BERTINA Usté es el primero... y el último. Pero..., sobre too es..., usté...
- EULOGIO Me gustaría poder decirle cosas tan bonitas como las que 'ice usté.
- BERTINA ¿Yo? ¿Digo cosas bonitas...?
- EULOGIO Muy bonitas.
- BERTINA ¿Y nunca se le van a olvidar, verdad?
- EULOGIO Nunquita. Se lo juro.
- BERTINA ¿Ni cuándo esté muy viejito y haya oído las cosas más lindas que se púeen oír?
- EULOGIO Nunca.
- BERTINA Pero el tiempo pasa y las cosas se borran. Yo sé.
- EULOGIO Cuando no me acuerde de náa, me voy a acordar de lo que dijo ahora, toavía.
- BERTINA ¡Qué güeno! Y fijese que yo no me'acuerdo de lo que ije... Soy muy feliz, ¡muy feliz!
- EULOGIO Me tengo que ir, ahora.
- BERTINA Sí. Usté dice cosas feas...
- EULOGIO Hasta mañana.
- BERTINA Hasta mañana.
- EULOGIO Gracias por too.
- BERTINA No hay de qué.
- EULOGIO Sí, hay de qué. Hasta luego. (*Sale*).
- BERTINA (*Agitando la mano*). Hasta más rato. (*Entra Luzmira*).
- LUZMIRA Mi Bertinita, ¡te besó!, ¡te besó! Lo vi.
- BERTINA Sí. Y no se puso turno. Me besó y no se puso turno..., con el lunar. ¡Hasta le gustó! ¿Viste...?
- LUZMIRA ¡Se te cumplió el deseo!
- BERTINA Me besó... y valía la pena.
- LUZMIRA ¿Vas a hacer tu maleta? Te vai a ir al cielo ahora. Detracito de la Orfilia.
- BERTINA Algo raro pasa..., parece que no me voy a ir... (*Mira hacia todos lados como esperando una señal, algo*). Parece que lo que yo quería era otra cosa... (*Luzmira se demora unos segundos en comprender*).
- LUZMIRA Ah, no... Pero eso sí que no lo podís hacer.
- BERTINA ¿Y por qué no?
- LUZMIRA ¡Porque soi ánima!

(Las luces se apagan bruscamente, marcando el final del primer acto).

S E G U N D O A C T O

El día siguiente. El mismo escenario. El cielo está verde como si fuera a llover de un momento a otro. Bertina se pasea por el jardín, inquieta.

- BERTINA Es tarde ya... Ojalá no le haigan dicho náa en el pueblo. Norte claro..., sur oscuro..., aguacero seguro. ¡Esta noche va a llover! Esa es mala señal... ¡Luzmira!
- VOZ DE LUZMIRA ¿Qué?
- BERTINA ¿Por qué no llegará? Capaz que llueva y entonces sí que le va a costar venir.
- LUZMIRA (*Saliendo de la casa*). Esta noche va a llover.
- BERTINA ¿Tú creís que le habrán dicho algo en el pueblo...?
- LUZMIRA A lo mejor...
- BERTINA Pero él no cree en esas cosas.
- LUZMIRA Algún día se irá a dar cuenta.
- BERTINA (*Suspirando*). ¡Ay! Ahora, aunque quisiera, no me voy a poder d'ir al cielo.
- LUZMIRA Yo heí estao pensando en eso...
- BERTINA ¿Y qué habís pensao?
- LUZMIRA Que si tú querís algo..., de verdá... Tenís que conseguirlo... Trátar, por lo menos.
- BERTINA Yo tamién pensé toa la noche... El es güeno, parece que me quiere. Cuando la Orfilia me ijo qu'iuun deseo cumplío era lo mejor, yo me decidí a..., hacerlo. Pero es qu'ahora es mucho más complicá la historia. Ahora..., me enamoré.
- LUZMIRA ¡No'stís tontiendo!
- BERTINA Me enamoré. No me di cuenta cuándo.
- LUZMIRA Pero no hay ná qué hacer.
- BERTINA No sé... Tiene que haber un modo.
- LUZMIRA Nosotras somos di otro mundo... Del otro..., d'este..., es decir, no poh..., del otro..., ya se me armó el enreo otra vez.
- BERTINA Tiene que haber una manera. Yo creo que tiene que haber.
- LUZMIRA A lo mejor hoy día no lo sabe, pero mañana lo va a saber. Será mejor que se lo digai too.
- BERTINA Si lo llega a saber..., güeno, qué se le va'acer, pero por mí..., que dure..., aunque sea un ratito más..., una horita...
- LUZMIRA El es de carne..., tú eres de aire.
- BERTINA Me dio un beso y juí de carne otra vez.
- LUZMIRA No digai blasfemias, que Dios te va a castigar.
- BERTINA (*Se arrodilla lentamente*). Señor Diosito..., usté me metió en esto... Usté me tiene que sacar... (*Truenos lejanos*). No sé, pues; usté sabrá... Yo nunca le pedí náa pa mí... Pero ahora, es el tiempo 'e los damascos, Diosito... y los árboles van a florecer... Los árboles están secos.
- BERTINA Yo estoy seca, tamién, como los árboles de la quinta..., pero, a veces, ocurren milagros, Diosito...
- LUZMIRA Los damascos están secos, Bertinita. Ya nunca más darán flores... ni damascos... Nunca más... No púee ocurrir.
- BERTINA Es tarde y él no llega.

- LUZMIRA Ya no va a venir.
- BERTINA La Floridema sacó el arpa y la guitarra, pá entretenerlo... Y el ingrato no vino... ¡Chist...! (*Se quedan escuchando, a lo lejos se oye el trote de un caballo*). Es él... Luzmira. Es él que viene...
- LUZMIRA El es... Voy a dejarte sola con él un ratito entonces. Después vengo.
- BERTINA Eres muy re güena conmigo... Nunca más vamos a peliar...
- LUZMIRA Chiquilla diabla... (*Ríe y sale*).
- BERTINA (*Espera ansiosamente, adelantándose a recibirlo*). Eulogio...
- EULOGIO (*Entrando*). Güenas tardes, Bertinita.
- BERTINA Güenas noches será, pues... ¡A las horas que viene! Y ayer tanto que rejuraba qu'iba a llegar tempranito.
- EULOGIO Es que no sabe ná lo que me pasó. Me hei andao escapando del aturdí de mi primo, el Indalicio Tapia. Le dio con que yo estaba embrujao; me quería llevar onde una señora medio rara qu'hay allá, Oña Vicenta.
- BERTINA (*Alarmada*). ¿Oña Vicenta?...
- EULOGIO Esa mismita. Icen que's reetendía en cosas d'iaparecíos. Y querían que juera. Miren si serán... (*Hace un gesto dando a entender que son unos babosos*). Total, que too se golvió pura discusión, él me ecía que juera, yo que no'iba, y en este tira y afloja se le ocurrió ir a buscar a la señora esa, entonces yo aproveché pa venirme volando. Así que perdóneme, no sea malita.
- BERTINA No vaya onde Oña Vicenta. Es medio bruja... dicen... La Luzmira... Mi agüelita no la puée ni ver, se lo pasaban peliando.
- EULOGIO ¿Por qué?
- BERTINA Porque es tan re metete. Desde chica jué así... Dicen. Esa nació pa bruja... ¡No vaya ná, será mejor!
- EULOGIO No, si no voy a ir ná. Y el tonto'el Indalicio, que me rejuraba que había visto un ánima aquí. Una viejita. Y yo le ecía que no había una, que habían cuatro... Y él me'ecía: ¡No, pus Eulogio, si son cinco! Pobre cabro, parece que está medio trastornao. Es que son esas cosas que le meten en la cabeza a la gente. Y después, pueen morirse jurando que son ciertas... Y usted, ¿cómo ha estao?
- BERTINA Aquí, pues... Esperándolo. Soy tan re lesa que cuando usted dijo qu'iba a venir tempranito, l'entendí qu'iba a venir en la mañana. Así que de la mañana que lo estoy esperando.
- EULOGIO De la mañana que me'stoy viniendo tamién... Le traje un engaño.
- BERTINA Pa qué se jué a molestar, ¿qué es?
- EULOGIO Una leserita, no más... a ver si me perdona... (*Ella abre el paquete y saca una figurita típica del lugar, una cerámica pintada de colores vivos. Es una pareja que va a caballo*). Esa es usted, y ese soy yo... y ese es el "Ñato". Mi caballo se llama Ñato... Güeno, nu es mío, pero... ¿Qué pasa? ¿Qué tiene? (*Bertina examina cuidadosamente la figurita*).
- BERTINA ¡Floridema! ¡Venga un ratito! ¡Floridema!
- VOZ DE FLORIDEMA Allá voy, niña.
- EULOGIO ¿Qué pasó? (*Entra Floridema*).

- FLORIDEMA ¿Me llamaban? Porque la Luzmira me dijo que no viniera a molestar.
- BERTINA Mira.
- (Floridema queda hipnotizada por la figurita, se acerca a Bertina y la coge).
- FLORIDEMA ¡Mi monito! Mi monito. ¿Di'ónde lo sacaste, m'hijita?
- BERTINA Me lo traje Eulogio del pueblo.
- FLORIDEMA (*A Eulogio*). Lo'hice yo.
- EULOGIO ¡Usté!
- FLORIDEMA Yo mismita lo'hice, con estas manos que usté ve. Es la mejor de toas. Naide l'ha mejorao. ¡Ay! Qué gustazo más grande. Era lo que más quería. Se jué regüelto con los otros, pa la venta, mi'hermana no sabía. Y cuando lo juí a buscar, ya lo habían vendío. Y ahora... Ahora está aquí otra vez... con su "mamá"... Perdone, pero, Bertinita, m'hijita, ¿le púeo decir una cosita? Con su permiso, joven...
- EULOGIO Suyo... (*Las hermanas se apartan*).
- FLORIDEMA (*Sin saber cómo decirlo*). Güeno, pus, mi linda, nos tenemos que' espedir.
- BERTINA Me lo'staba figurando... Pero a lo mejor no quería irse... y yo tengo la culpa...
- FLORIDEMA ¿Cómo se le ocurre m'hijita? Jué tan grandazo el gusto que me dio. Desde que lo'hice, nunca había tenío un gusto tan grandazo. Vale la pena. Acuérdesse de mí. No sea ingrata, no me olvide...
- BERTINA Nunca la voy a olvidar, hermanita.
- FLORIDEMA (*La besa*). Al joven digámosle que tengo que ir al gallinero...
- BERTINA ¡Si ya no hay gallinero!
- FLORIDEMA Pero él no sabe ná eso. (*La vuelve a besar. Se dirige hacia Eulogio y le da la mano*). Mucho gusto di'haberlo conocío, joven. Voy a ir al gallinero. Con su permiso de usté. (*Cuando llega a la puerta de la casa, se vuelve y levanta la figurita*). Gracias..., gracias a los dos... (*Sale*).
- BERTINA Oiga, Eulogio, ahora es usté el que me tiene que perdonar a mí.
- EULOGIO (*Un poco sentido, pero exagerando su estado de ánimo para que ella lo regalonee*). ¿De qué?... Usté es dueña...
- BERTINA Es que era lo que ella más quería, ¿sabe? Era..., era como si a usté me lo quitaran a mí. Por eso tuve que devolvérselo. Después me trae otra cosita y la voy a guardar como reliquia, se lo juro... No sea malo, pues... Dígame qu'entendió.
- EULOGIO Usté es dueña, pues.
- BERTINA ¡Ya se me amurró ya! (*Se apega a él, poniéndole una cara divertida. El sonríe*). A ver, ¡réteme! Dígame que soy mala, qu'iendo botando sus regalos... Se va a sentir re bien después.
- EULOGIO Usté..., anda regalando mis regalos...
- BERTINA Ya, pues, diga que soy mala, ahora.
- EULOGIO ...Es malita...
- BERTINA (*Chinchosa*). ¡Qué'es usté, oiga!
- EULOGIO Mañana le voy a traer otra cosa y d'esa sí que no se va a poder librar.
- BERTINA ¿Qué me va a traer? Dígame..., dígame...

- EULOGIO Hoy no se lo púe traer porque como es domingo, lo único que había abierto, era la pastelería.
- BERTINA ¡Ay!, ¿qué será?
- EULOGIO Adivina, güen adivinaor...
- BERTINA Pero, ayúeme un poquito, siquiera.
- EULOGIO No tiene fin ni principio,
reondo como una ruela,
es del metal más precioso,
onde se pone, ahí se quéa.
- BERTINA ¡Ah, ya sé!... (*Sorprendida repentinamente*). El anillo...
- EULOGIO Un anillo, eso mismito.
- BERTINA (*Nerviosa*). ¿Pá qué...?
- EULOGIO Pa que se comprometa connigo.
- BERTINA Nos conocimos ayer, no más.
- EULOGIO Y a lo mejor, mañana nos casamos. Y así compro la casa y vivimos toos juntos.
- BERTINA No va a poer ser.
- EULOGIO ¿No quiere?
- BERTINA No va a poer ser tan luego... Estas cosas no se pueen hacer tan apurás.
- EULOGIO Si hay qu'esperar, yo espero. Pero, ¿usté me quiere?
- BERTINA Claro que lo quiero... ¿pa qué se hace el tonto cuando se me nota a la legua...?
- EULOGIO A mí sí que se me nota.
- BERTINA A mí se me nota más.
- EULOGIO Entonces, ¿se va a casar connigo?
- BERTINA No va a poer ser tan luego...
- EULOGIO Yo la espero. Y la quinta la poemas arreglar juntitos.
- BERTINA Los damascos están secos... Pero se pueen plantar otros nuevos... ¡se dan tan grandes!
- EULOGIO ¡Ah! Se me olvidaba... Mañana voy a ver los terrenos, esos que me dijo usté ayer, ¿sí'acuerda? Como este terreno es tan re barato, a lo mejor me alcanza pa los dos.
- BERTINA ¿Tanta plata tiene?
- EULOGIO Es que mi viejito tenía dos casas, y las dos las vendí... esta es mi tierra, y aquí quiero trabajar.
- BERTINA La tierra d'iuno, es la mejor.
- (*Entran Indalicio y Nano sin que Eulogio y Bertina se den cuenta*).
- NANO Yo te'ije qu'iba estar aquí.
- INDALICIO Y esa, ¿quién es?
- NANO No es ná del pueblo.
- INDALICIO Pero ésa sí que no'es ánima.
- NANO ¿Cómo sabís?
- INDALICIO ¿Qué te ijo Oña Vicenta?
- NANO Que si había alguna con un lunar en la punta'e la nariz, era seña qu'eran toas finás.
- INDALICIO ¿Y ésta tendrá? ¿Tú la veís?
- NANO ¿Cómo la voy a ver, pus tonto? ¿No vis qu'está dando la' espalda pa'cá?

- INDALICIO Güeno, ¿vamos...?
- NANO ¿Y si nu'es? Capaz que el Eulogio nos pegue. A lo mejor se quearon d'iencontrar aquí pa' estar solos... y le vamos a embarrar el pastel. Mejor nos degolvimos.
- INDALICIO Pero Oña Vicenta está esperando toos los informes... Algo le vamos a tener que'ecir...
- NANO Güeno, ¿y qui'hacimos?
- VOZ DE LUZMIRA *(De la casa)* Niña, venga un ratito.
- BERTINA Voy y güelvo... *(Le da un beso rápido y sale)*.
- NANO Hay alguien en la casa... Vive aquí.
- INDALICIO Si es qu'está viva. *(Se acercan a Eulogio)*. Oye, Eulogio, ¿pa qué te viniste sin avisar...?
- EULOGIO No vís qu'iba a estar discutiendo leseras too el día, tal vez...
- NANO Oña Vicenta ijo que...
- EULOGIO ¡Pucha cay! Déjense di'hablar de esa vieja loca de una vez por toas. Cualquiera creería qu'es... ¡qué sé yo qué! Seúro que no hace más que 'ecir inorancias, dándoselas d'entendía... y toos los lesos ahí, con la jeta abierta...
- NANO Es que es re entendía...
- EULOGIO ¿En qué?
- NANO En estas custiones, pues...
- EULOGIO *(Impaciente)* ¿En qué custiones...?
- NANO En estas de aparecíos.
- EULOGIO Aquí los únicos aparecíos, son ustedes dos, y se me van a desaparecer altirito si no quieren rosca.
- INDALICIO Es por tu bien qu'i venimos.
- EULOGIO Y por mi bien que se van a ir trotando. ¡Ya!... ¡Se jueeron! *(Nano e Indalicio salen)* ...¿Di'onde salieron...? ¡Ni que jueeran pacos, éstos...! *(Indalicio y Nano entran otra vez)*.
- NANO Oye, ¿esa cabra... esa con qu'estabai recién? ¿Tiene un lunar en la punta'e la nariz...?
- EULOGIO Sí. ¿Y qué hay con eso?
- NANO *(Paralizado)* Es qu'ella, entonces...
- EULOGIO *(Enojado)* ¿Qué pasó con ella?
- INDALICIO Ná, no es ná. Vámonos, oye. Apúrate. Vámonos luego, será mejor...
- NANO ¡Es un ánima! ¡Te lo juro por mi taitita!
- EULOGIO ¡Puchas Diego! ¿Qué tienen que meter el hocico en esto?
- NANO *(Cuchicheando a Indalicio)* ¡Tá embrujao! ¡Tá embrujao! *(Eulogio los empuja hacia afuera)*.
- EULOGIO ¡Yá, saliendo! No quiero que salga alguien y los oiga diciendo tantas leseras... ¡par de burros! ¡Ya! *(Salen los tres)*.
- FLORIDEMA *(Asomándose)* Se jueeron. *(Sale con una maletita de mimbre, detrás de ella Zelmira con una maleta igual. Floridema la toma de la mano)* ¿Tá segura que se quiere ir...?
- ZELMIRA Claro, pus hermana; si aonde vaya usted, voy yo. Eso se calla por sabío. Y ahora qu'el viaje es largo, con mayor razón la sigo. Si yo me queé acompañándola no más... Tamos tan acostumbrá la una con l'otra... Cuando usted es feliz, yo soy feliz tamién,
- FLORIDEMA ¿Se despidió?

- ZELMIRA De la Bertinita y de la Luzmirita ya me despedí. La Luzmirita tenía mucha pena pa salir a despedirme, dijo.
- FLORIDEMA Entonces, vamos.
- ZELMIRA Cuando usted diga.
- (Se van juntas hacia el fondo, seguidas por un rayo de luz plateada que cae sobre ellas, y se pierden entre los árboles. Bertina sale y las busca por todos lados. Saca su pañuelo y lo agita hacia el bosque y luego hacia el cielo).
- BERTINA ¡Güen viaje, güen viaje! ¡Las voy a recordar...! ¡Güen viaje!
- (Entra Eulogio y ella lo siente de inmediato, y guarda el pañuelo apresuradamente).
- EULOGIO ¿A quién le hacía señas...?
- BERTINA A... a mi agüelita. ¿Vio el sol? Apenas cayó un rayo de luz y luego se golvio a cerrar el cielo... Esta noche va a llover. No me gusta ná la lluvia.
- EULOGIO Cuando llueva, vamos a hacer picarones y sopapillas en arrope, y vamos a encender un brasero que caliente toa la casa. Y vamos a tener un perro pa cuando yo vaya a cazar perdices y un gato pa que pelee con el perro. La jaula tendrá hartos canarios y...
- BERTINA Pero lo mejor es que vamos a plantar de nuevo la quinta y los árboles se van a llenar de flores... Damascos... naranjos... y cirgüelos.
- EULOGIO ¿Las cirgüelas, tamién se dan grandes?
- BERTINA ¡Grandazas!
- EULOGIO Y cirgüelas entonces... Pero hay otra cosa más importante que los cirgüelos...
- BERTINA ¿Qué...?
- EULOGIO Las guaguas. Vamos a tener guaguas.
- BERTINA Sí... (*Trata de disimular su pena, pero no puede*) ¡Ay, no pueo mentir...! No pueo soñar con lo que no va a ser nunca... ¡Ay! Diosito lindo, ¿qué voy a hacer? ¿Qué pueo hacer? (*Sigue llorando desconso-lada, y Eulogio trata de calmarla*) ¿Por qué me tuvo que pasar tan tarde...?
- EULOGIO No llore, m'hijita, no llore... Too se va a arreglar.
- BERTINA No se va a arreglar nunca... No se va arreglar...
- EULOGIO Voy a estar siempre con usted.
- BERTINA (*Entre sus lágrimas*) ¿Siempre...?
- EULOGIO Toa la vía.
- BERTINA ¿Y después...?
- EULOGIO Y después e' la vía, tamién... ¡Como en los cuentos!
- BERTINA ¿Como la durmiente esa, que la 'espertaron con un beso?
- EULOGIO Como esa mesma.
- BERTINA ¿No me va a hacer tonta...? ¿No me va a engañar?
- EULOGIO ¡Cómo se l'ocurre...! (*Le da su pañuelo*).
- BERTINA Cosas qu'iuna sabe di'otras gente, pues. Pero qué se le va a hacerle, como 'ecía la Orfilia. Paré que los hombres nacieron pa ser infieles y las mujeres pa'esperar. Las cosas son así, y así van a ser hasta qu'el mundo si'acabe. Y una, ¡la tonta lesa!... esté como esté... siempre cae.

- EULOGIO Y ahora cuénteme por qué lloraba. Voy a ser su marío y tengo derecho a saberlo.
- BERTINA Ya ni me acuerdo. (*Sonríe*) Porque too parecía tan bonito será... Y las cosas nunca resultan como una quiere... (*Entra Luzmira, triste*) Anímate, anímate... no'stís tristoná.
- LUZMIRA Es qu'el día está que se larga a llover.
- EULOGIO Señora Luzmira... ¿Le pueo ecir "agüelita"?
- LUZMIRA ¿A mí? ¿Agüelita...? ¿Y por qué?
- EULOGIO Es que... mire... Me cuesta ecirlo así de repente. Me quiero casar con su nieta.
- LUZMIRA ¿Con mi nieta? ¿Qué nieta?
- EULOGIO Con la Bertinita.
- LUZMIRA (*Mirándola*) ¡Ah!
- EULOGIO Yo sé qu'es muy de repente, pero esta noche lo consulta con la almohá y mañana me contesta. Y el anillo lo traigo'e toos moos por si acaso.
- LUZMIRA Bertina, ¿no le habís dicho ná...?
- BERTINA No, pero se lo digo al tiro... (*Fresca*) Mire, ¿por qué no se quea a alojar aquí? Hay una pieza pa las visitas que no se ocupa hace un lote'e tiempo.
- LUZMIRA (*Severa*) Desde lo de la Eduvigis, niña. (*A Eulogio*) La Eduvigis era una hermana de nosotras que tuvo un mal paso. Nosotras éramos seis.
- EULOGIO ¿Seis?... ¡Bah!... Me suena eso... Seis... Alguien dijo algo sobre... No me...
- BERTINA Güeno... ¿Se va a quear o no? Capaz que lo pille el aguacero por el camino.
- EULOGIO ¿Cómo le voy a 'ecir que no a usté? (*Ella sonríe coqueta*).
- LUZMIRA ¿Entremos?
- BERTINA Toavía no, que s'escurezca un poco más... ¿Agüelita?...
- LUZMIRA (*Muy abuelita*) ¿Sí, m'hijita?
- BERTINA ¿Por qué no nos canta una d'esas canciones que usté sabe?
- LUZMIRA No. ¿Pa que le voy a echar a perder la tarde al Eulogio?
- EULOGIO Por favor, agüelita... cante, por favor.
- LUZMIRA Güeno, ya que me lo píe. A ver, niña, pásame la guitarra. (*Bertina le pasa la guitarra y acerca una silla en la que Luzmira se sienta y empieza a rasquear*) ¡Allá voy! ¡Me juí! (*Canta. La canción es un antiguo vals*).

Voy a partir no sé ni para dónde.

Donde nadie jamás sepa de mí.

*El besito que me diste en la partida
de mis labios jamás se borrará.*

*Nosotros nos juramos amores con delirio,
sea en esta vida o en la eternidad.*

*Cumple tu promesa que yo te correspondo,
sin olvidarte un instante jamás. (Repite el último verso).*

*Adiós, adiós, paloma de mi vida;
ha llegado el momento de partir.*

*Tu recuerdo lo llevo aquí en mi alma,
tu recuerdo será mi porvenir.*

Nosotros nos juramos, amores con delirio. . . , etc.

(Cuando está mediando la canción, aparecen por el lado del camino, sin que Bertina, Luzmira ni Eulogio se den cuenta, Indalicio, Nano y Oña Vicenta, que viste de negro y tiene algo de pajarraco maligno. Se quedan agazapados detrás de la verja).

- OÑA VICENTA ¡Ay, Dios mío y la Santísima Virgen!... ¡Pero si son las niñas González!
- NANO ¿Quiénes?
- OÑA VICENTA Las González, las hermanas González. ¡Eran muy famosas por sus figuritas de grea pintá! Y un día se empezaron a morirse una detrás de otra, de puro viejas que estaban.
- INDALICIO ¿Y la cabra esa?
- OÑA VICENTA Esa es la menor, seguramente, la Bertina, la que tenía un lunar en la punta'e la nariz. Por eso no se casó.
- NANO ¿Y qué vamos a hacer ahora? ¿Les va a lanzar un conjuro?
- OÑA VICENTA Ahora van a ver lo que voy a hacer. (*Avanza hacia el grupo y la canción se interrumpe bruscamente*) Oiga, señorita González, con usted quiero hablar. (*Bertina se asusta y Luzmira contempla a Oña Vicenta, sin inmutarse. Oña Vicenta habla en un tono agudo y desagradable. Insolentemente*) Venía a icirle que dejen dirse al Eulogio, qu'es un cabro, y no sabe ná d'estas cosas. ¡Y les conviene obedecer!
- EULOGIO Ya llegaron éstos otra vez. ¿Y ustedes qué hacen aquí? ¿Quién es esta iñora?
- INDALICIO Es Oña Vicenta.
- EULOGIO ¿Y qué les dio por traerla? ¿Tan locos toos...?
- OÑA VICENTA Oiga, mire, yo le voy a'ecir lo que pasa aquí... .
- BERTINA (*Interrumpiéndola, con ansiedad*) No le'iga ná, Oña Vicenta, por favor, ¿quiere? Dígaselo más ratito, pero ahora no. Oña Vicenta, no se lo 'iga ahora. El se va a ir con usted, y yo no lo voy a ver más... Yo no le'eseo ningún mal. Me quiere... ¡Me besó y no se puso turno con mi lunar!
- EULOGIO ¿Por qué no me vas a ver más...? Y esta vieja, ¿qué tiene que meterse en mis cosas...? ¿Qué es lo que no quieres que me diga?
- BERTINA (*Suave*) Callaíto... callaíto...
- OÑA VICENTA Toos te'ijeron qu'erán ánimas, chiquillo leso... y no quisiste creer ¿ah? Güeno, ¿vís?
- EULOGIO (*Ha retrocedido un poco hacia el lado donde están sus amigos y Oña Vicenta, inseguro, mirando a Bertina*) ¿Qué cosa?
- OÑA VICENTA Se murieron y'stán retenías en la tierra por la juerza di'un deseo. ¡Eso es!... Pero no te preocupís que yo te voy a salvar. (*Se ha acercado a él, poniéndole una mano en el hombro. Más reptil que nunca*) Aunque'el remedio es complicado, vai a quear sanito. (*Como loro*) Primero te tení que 'dar tres baños di cuerpo entero con bai-lagüén, romero'e la tierra, cañafstula hervía con tronco 'e maíz, quintral 'el quisco y flor de las tre picieras. Después tenís que salir

a un lugar en qui'hayan cuatro esquinas llevando una cáscara 'e huevo recién 'esocupá y una rama'e contra yerba, mientras yo preparo la infusión... Se pela un ratón, se le ejan las uñas y se hace hervir con coquitos 'e gallo y bosta 'e caballo fresca con azúcar quemá y...

- LUZMIRA ¡Hay que ver qu'es bien lesa esta mujer!, ¿no?
BERTINA No me mirís así, Eulogio... Soy yo... la Bertina... No hei cambiao ná...

Le toma la mano, pero él retrocede, asustado. Ella lo suelta y se quedan los dos mirándose, inmóviles.

- OÑA VICENTA ¡Ah, menos mal qu'entendiste por fin! ¡Hay que borrar 'e la tierra, toas estas cosas!
LUZMIRA ¡Ahora mi'acuerdo cuál era mi deseo...!
OÑA VICENTA ¿Las tocaste a las dos? Icen que son di'aire y que la mano puee pasar a través d'ellas.

(Se acerca a Luzmira con la mano extendida).

- LUZMIRA (*Dándole una gran bofetada*) Pa que veai que no soy di'aire... De chica erai metía y envidiosa, vieja bruja. Y para que te enterís ya no soy ánima porque cumplí un deseo acumulao durante años... ¡Pegarte, vieja envidiosa y metete! ¡Y ándate al tiro si no querís que te ligue un palo en la caeza! Y ustées, bichos raros, ni que jueran hijos d'ella... ¡Ya, se jueron, mierda! (*Se dirige amenazadoramente hacia Oña Vicenta y, de repente, les grita para asustarlos*) ¡Buuuuuu! (*Oña Vicenta sale corriendo, seguida de Nano e Indalicio que gritan*) ¡Y amenazando encima, la tal por cual! ¡Ay! Pero nunca mei'sentío mejor. Renunca, renunquita... Como si me hubieran descargao un saco y juera una chiquilla di'ocho años... Pero, por otro lao, y eso es lo malo, te voy a tener que'ejár sola, mi niñita...

- BERTINA (*Que no deja de mirarse con Eulogio*) Si no importa...
LUZMIRA (*Dándose cuenta de la situación, trata de hacer algo*) Desde qui'usté llegó, joven, desde ayer, ha ocurrió lo que no ocurrió en 20 años, o más... Nunca puee saberse lo que va a pasar. Figúrese que cuando la Bertinita me'ijo qui'usté le gustaba tantazo, yo le'ije que no poía ser, pero ahora... en fin, ¿no?... ahora la entiendo, porqui'aunque'ella no sea igual qui'usté, qu'es de carne y güeso, tiene l'espíritu. Y eso es re importante. Es lo más importante'igo yo, de puro inorante, a lo mejor... Y perdóneme lo metía que soy, pero... como me voy a ir, ahora... Voy a'arreglar mi maleta... Hasta luego, entonces... Con su permiso.

(Sale. Eulogio y Bertina continúan inmóviles, mirándose).

- EULOGIO ¿Así qu'es verdá?
BERTINA Sí.
EULOGIO Y no me lo había icho.
BERTINA ¿Me habría creío usté si se l'hubiera icho...?
EULOGIO (*Después de una pequeña pausa*) No.
BERTINA ¿Pa qué se lo'iba a ecir, entonces...?
EULOGIO Tamién es cierto.

- BERTINA Y si me l'hubiera creío, si habria ido... ¡Y yo no quería que se juera por ná en el mundo!
- EULOGIO No se lo hubiera creío.
- BERTINA Yo... Yo quería'star con usted. No quería hacerle ningún mal; quería verlo contento too el tiempo... Yo l'iba a 'ecir. A caa rato... Pero no tenía juerza para separarme di'usted... ¿Pá qué le igo too esto, cuando ya lo sabe...?
- EULOGIO Sí.
- BERTINA Y ahora ya lo sabe too.
- EULOGIO Sí.
- BERTINA (*Un lejano sonido cristalino. Los dos miran hacia arriba*) Se jué... La Luzmira se jué... Adiosito.
- EULOGIO Es una estrella que sube.
- BERTINA Es la Luzmira. (*Están muy juntos. Se miran*) Se jué.
- EULOGIO Se jué.
- BERTINA ¿Toavía me tiene mico?
- EULOGIO No...
- BERTINA Váyase no más. Y gracias por too.
- EULOGIO No hay de qué.
- BERTINA Sí, hay de qué.
- EULOGIO Gracias a usted, tamién... Y perdone...
- BERTINA ¿Qué le voy a perdonar a usted? Usted tiene que perdonarme.
- EULOGIO Lo de endenante, cuando supe que... Cuando yo me muera...
- BERTINA ¡Ay! ¡No diga esas cosas, por Diosito!
- EULOGIO Cuando me muera, voy a volver aquí. (*Trata de sonreír*) Voy a ser un ánima, ¿sabe?... Me voy a quear aquí abajo, "retenio por la juerza d'eun deseo".
- BERTINA (*Feliz, sin poder creerlo*) ¿De veras?
- EULOGIO Sí.
- BERTINA Aquí voy a estar esperando... esperándolo a usted.
- EULOGIO Me voy a demorar.
- BERTINA Demórese, no más. Si va a venir, no importa que se demore. Lo espero, lo que sea...
- EULOGIO Mientras tanto, me voy a dedicar a plantar y a sembrar...
- BERTINA Plante damascos; ¡se dan muy bonitos por estos laos!
- EULOGIO Eso voy a hacer.
- BERTINA Y cirgüelos.
- EULOGIO Cirgüelos tamién.
- BERTINA Güena cosecha, entonces.
- EULOGIO Gracias. Hasta más ratito.
- BERTINA (*Se demora en contestar*) Hasta más ratito, Eulogio. Aquí voy a estar. (*Se miran*) ¡Güen dar, que nos cuesta despeñarnos!, ¿no?
- EULOGIO Así es... Es que hay tanto que'ecirse...
- BERTINA Le doy permiso pa que tenga pecaítos, como su papá; pero ná serio, ¿ah?... Acuértese que me juró amor eterno... y el amor eterno dura. Así es que, haga como qu'es viúo, como que nos casamos, a ver... (*Saca dos hojitas, y le envuelve un dedo*) Ese es su anillo, un anillo de hoja de menta. (*Se hace el suyo. Lo toma de la mano y se arro-dillan*) Hasta después de la muerte y para los siglos e' los siglos, amén...
- EULOGIO Amén. Mi anillo se va a gastar.

- BERTINA Pero las mentas no, ni mi amor...
- EULOGIO Me voy a demorar...
- BERTINA No importa. Lo güeno es que no importa que pase el tiempo. Estoy re-seúra... ¿Qué pasa? Usted no puee llorar. Usted es hombre...
- EULOGIO Tengo mico...
- (Apoya su cabeza en la falda de Bertina).
- BERTINA ¿De qué...?
- EULOGIO Del tiempo... Yo soy de carne y güeso. Soy más débil. Pueo cambiar... Pueo olvidarme de usted, pueo dejar de quererla... Tengo mico del tiempo... ¡Y yo la quiero!... podría morirme por usted... pero después... no sé, no sé ná. Y es tan fácil juntarnos... en la casa... hay un rifle... cerrando los ojos...
- BERTINA No... Es como el cuento, tiene que cruzar too el bosque espinoso, pa llegar onde la Urmiente. Ella va a estar esperándolo... Y además... el bosque espinoso nu es tan terrible... ¿Sabe lo que hizo el príncipe?... Ná. Se metió pa'entro no más, sin mico... La vía es güena, si uno quiere, la vía es güena... Los jardines se pueen plantar de nuevo, y las casas es pueen golver a pintar. Pero el verdadero, el verdadero amor, ese es uno solo... Yo no tengo mico por usted, Eulogio. 'Entro di'ochenta años, usted va a golver aquí con su mismo amor de ahora, porque'es así... El amor no se gasta... La cabeza, los dedos se pueen gastar; pero el amor, el verdadero amor, ese no... Por eso, no llore, pues. Hemos lagrimeao'e lo lindo hoy día. No hace falta que llueva... tenemos regao too el jardín... Y ahora, se va a ir contento, con el corazón hinchao como una casa... se va a acostar y va a soñar connigo. Y mañana... como el príncipe, se va a meter p'al bosque, sin mico... Y cuando se le clave una espina, ¡hágase el lesó! Se salen solas... La Urmiente va a estar despierta con el corazón hinchao como una casa... de gusto... de gusto... Hasta entonces, y güena cosecha... *(Se levantan)*. Acuérdesese de los damascos.
- EULOGIO Mé voy a acordar di'usted... Es lo único que voy a hacer.
- BERTINA Adiosito.
- EULOGIO ¿Le pueo dar un beso?
- BERTINA *(Con un hilo de voz)* Sí. *(Le da un beso en el lunar, en la punta de la nariz)*.
- EULOGIO Hasta más ratito, entonces. Ojalá qu'el tiempo pase ligerito.
- BERTINA Aunqui'una no quiera el tiempo pasa ligerito de toos moos. No importa esperar cien años, cuando hay algo güeno que esperar... Hasta más ratito. *(El sale lentamente, y desde la puerta le vuelve a decir adiós tan despacio, que no se oye. Ella le contesta del mismo modo)* ...¡Luzmira! ¡Luzmira! Va a llover esta noche, ¡qué güeno! es güenaza la lluvia... ¡Luzmira! *(Es casi de noche)* De veras que se jué... Se tuvo que'ir, y no se atrevió a molestarnos... Te quiero, Luzmira... estís donde estís... ¡Hasta luego!... Pero, ¿qué pasa?... ¡Orfilia, Floridema... Luzmira!... ¡Eulogio!... Los árboles... Los árboles de la quinta, ¡los damascos!... ¡Están llenos de flores...! ¿Ven?... ¿Ven?... ¡Están llenos de flores...!

Las cortinas se cierran.

TELON FINAL

BIBLIOTECA NACIONAL

20 NOV 1963